

Kriya Yoga de Babaji

Textos para leer



Entrega, auto-ofrenda y consagración

La Madre, (Mira Alfassa), del Ashram de Sri Aurobindo

La entrega es la decisión tomada para entregar la responsabilidad de tu vida a la Divinidad. Sin esta decisión nada en absoluto es posible: si no te entregas, el Yoga está completamente fuera de cuestión. Todo lo demás viene naturalmente tras ello, porque el proceso entero comienza con la entrega.

Puedes entregarte o bien a través del conocimiento o a través de la devoción. Puedes tener una fuerte intuición de que sólo la Divinidad es la verdad, y la convicción luminosa de que sin la Divinidad no te puedes arreglar. O puedes tener un sentimiento espontáneo de que esta línea es la única forma de ser feliz, un fuerte deseo psíquico de pertenecer exclusivamente al Divino: "Yo no me pertenezco a mí mismo", dices, y abandonas la responsabilidad de tu ser a la Verdad.

Entonces viene la auto-entrega: "Aquí estoy, una criatura de diversas cualidades, buenas y malas, oscuras e iluminadas. Me ofrezco a mí mismo ya que yo soy para ti, tómame con todos mis altibajos, impulsos y tendencias conflictivas – haz lo que quieras conmigo". En el curso de tu auto-ofrenda, comienzas a unificar tu ser alrededor de lo que ha tomado la primera decisión – la voluntad psíquica central. Todos los elementos irritantes de tu naturaleza deben ser armonizados, deben ser tomados uno tras otro y unificados con el ser central. Puedes ofrecerte tú mismo al Divino con un movimiento espontáneo, pero no es posible darte tú mismo efectivamente sin esta

identificación.

Cuanto más unificado estás, más eres capaz de realizar la auto-entrega.

Y una vez la auto-entrega es completa, le sigue la consagración: es la corona del proceso total de realización, el último paso en la gradación, tras el cual no hay más tribulación y todo va suavemente.

Pero no debes olvidar que no puedes volverte integralmente consagrado de una vez. A menudo eres engañado por tal creencia cuando, durante un día o dos, tienes un fuerte movimiento de un tipo particular. Eso te lleva a esperar que todo lo demás le seguirá de forma automática; pero de hecho si te vuelves auto-complaciente en lo más mínimo retardas tu propio avance. Porque tu ser está lleno de innumerables tendencias en guerra la una con la otra – casi personalidades diferentes, podríamos decir.

Cuando una de ellas se entrega a sí misma al Divino, las otras surgen y niegan su lealtad. "No nos hemos entregado" claman, y empiezan a vociferar por su independencia y su expresión. Entonces les ordenas que se callen y les muestras la Verdad.

Pacientemente tienes que ir alrededor de todo tu ser, explorando cada esquina y cada rincón, afrontando todos esos elementos anárquicos en ti que están esperando su momento psicológico para surgir.

Y es sólo cuando has hecho toda la ronda de tu naturaleza mental, vital y física, persuadido a todo en ellas para que se entregue al Divino y logrado así una consagración absolutamente unificada, que pones fin a todas tus dificultades.

Entonces es verdaderamente tuyo un glorioso paseo hacia la transformación, porque ya no vas más de la oscuridad al conocimiento sino del conocimiento al conocimiento, de la luz a la luz, de la felicidad a la felicidad... La consagración completa no es, indudablemente, un asunto fácil, y podría llevar un largo tiempo casi indefinido si tuvieras que hacerla toda por ti mismo, por tu propio esfuerzo independiente.

Pero cuando la Gracia Divina está contigo no es exactamente así. Con un pequeño empuje del Divino aquí y allá, un pequeño empuje en esta dirección y en esa, el trabajo se vuelve comparativamente muy fácil.

Por supuesto la duración del tiempo depende de cada individuo, pero puede acortarse mucho si haces una resolución realmente firme. La resolución es lo único requerido – la resolución es la llave maestra.

Mirra Alfassa, la Madre, ["Enseñanzas de Sri Aurobindo y la Madre"](#).